

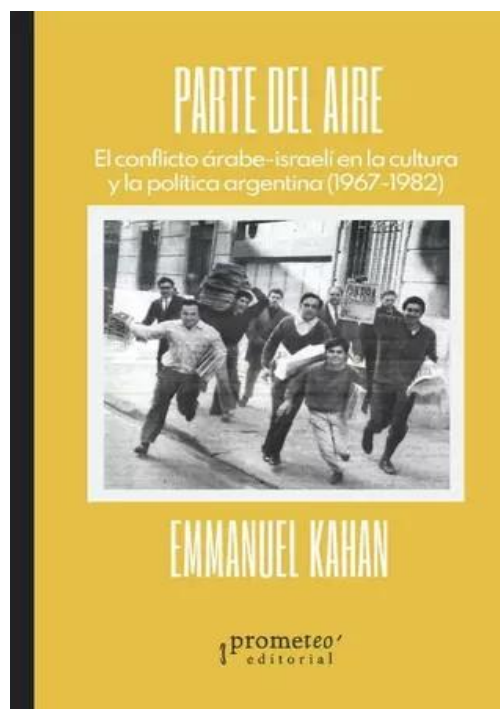
## **Emmanuel Kahan (2023)**

*Parte del aire. El conflicto árabe-israelí en la cultura y la política argentina (1967-1982)*

**Buenos Aires, Prometeo Editorial 214 páginas.**

**Gustavo Middelhoff<sup>1</sup>**

Universidad Nacional de General Sarmiento  
Argentina



*Parte del aire. El conflicto árabe-israelí en la cultura y la política argentina (1967-1982)* [sic], del historiador argentino Emmanuel Kahan, analiza la recepción en el campo político, intelectual y étnico-comunitario de la Argentina de tres conflictos bélicos que tuvieron lugar entre árabes e israelíes: la guerra de los Seis Días (1967), la guerra de Yom Kipur (1973) y la primera invasión al Líbano (1982). El autor plantea que los trabajos sobre la recepción del conflicto árabe-israelí se han caracterizado por un «abordaje parcializado» de la cuestión, acotados a una coyuntura determinada y focalizados en «actores específicos». En ese sentido, un recorte más amplio puede dar cuenta del alcance de la recepción en la Argentina del conflicto en cuestión. Asimismo, puede resultar útil para identificar cómo se fueron construyendo las distintas caracterizaciones y posiciones programáticas entre los actores que intervinieron en los

---

<sup>1</sup> **Gustavo Middelhoff** es maestrando en Historia Contemporánea por el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Se desempeñó como profesor de Historia de Asia y África en la Universidad Nacional Madres de Plaza de Mayo. Actualmente dicta las asignaturas Problemas de Asia y África I e Historia Americana del Siglo XIX en Institutos Superiores de Formación Docente de la provincia de Buenos Aires. Su línea de trabajo se inscribe en el impacto y la recepción del nasserismo en las décadas del 50 y el 60 en Argentina.

debates en una o más etapas del conflicto, y cómo procuraban legitimar de esta manera sus programas y su acción política en la escena nacional.

En el primer capítulo, «Movilización, debates y conflictos en torno a la guerra de los Seis Días (1967)», se sostiene que la recepción de dicha guerra proporcionó a diversos agrupamientos político-partidarios un canal para expresar sus posicionamientos sobre la vida política argentina. Un conjunto amplio de actores provenientes de diferentes tradiciones políticas de izquierda (comunismo, trotskismo, socialismo) coincidió en señalar al «imperialismo» como el artífice del conflicto.

Sobre la comunidad judía local, aborda las polémicas que tuvieron lugar entre el sionismo, expresadas a través de la publicación *Nueva Sion*, y el Idisher Cultur Farband (ICUF), representante del ala progresista, cercano al Partido Comunista y crítico de la política de Israel. Sobre el rol de los sobrevivientes del Holocausto, aglutinados en la organización Sherit Hapleitá y muy activos en la defensa de Israel, se analiza la continuidad que trazaron entre sus experiencias y sus memorias y el triunfo militar israelí frente a lo que entendían como la amenaza de un nuevo genocidio llevado a cabo por las fuerzas enemigas árabes contra el pueblo judío.

En el segundo capítulo, «Los debates entre intelectuales frente a la guerra de los Seis Días», Kahan analiza las posiciones de intelectuales como León Rozitchner, José Luis Romero y Abelardo Castillo, entre otras figuras. Su análisis en un capítulo específico se debe principalmente al volumen de las disputas por la legitimación en el mundo de las ideas y la cultura. En ese sentido, la recepción del conflicto abrió paso a una revisión de todos esos tópicos y posibilitó un debate más allá de él.

La guerra de los Seis Días configuró una connotación negativa sobre Israel y su rol geopolítico, aunque no fue una caracterización compartida de manera absoluta. Hubo voces que cuestionaron lo que consideraban un esquema lineal que colocaba a Israel como agente y garante de la dominación imperialista y a los países árabes como vanguardia de la revolución socialista. Por lo tanto, se afirma que existió una «dimensión común» en los análisis y debates con independencia de la perspectiva político-programática con la que se viera la cuestión: en ninguna de las intervenciones analizadas se cuestionaba la existencia de Israel como hogar legítimo del pueblo judío.

El tercer capítulo, «El sionismo y la causa palestina durante los años setenta»,

aborda la recepción del conflicto árabe-israelí en las filas de la derecha y la izquierda peronista con la guerra de Yom Kipur (1973) como «telón de fondo». Los primeros caracterizaron a Israel «como un satélite del imperialismo en la región». En el plano local, denunciaron a los militantes y dirigentes judíos y sionistas de Argentina por lo que consideraban su «dudosa lealtad» a la causa nacional. El interés por la cuestión se remontaba a comienzos de los años sesenta, cuando nacionalistas y peronistas de derecha encontraron en organizaciones étnico-comunitarias, como la Liga Árabe local, aliados para realizar campañas contra Israel y de apoyo y solidaridad con el mundo árabe, a la vez que denunciaban los planes del sionismo para quedarse con parte de los territorios de Argentina. Los segundos, enrolados en organizaciones como Montoneros, gran parte de su Juventud y figuras como Rodolfo Walsh, y en publicaciones como *Descamisados*, *Noticias* y *Militancia*, también se pronunciaron contra Israel y en favor de los palestinos. Puesto que la lucha armada era concebida como método para la revolución y la emancipación argentina, encontraban en la lucha del pueblo palestino una causa común por la liberación nacional. En el plano nacional, se mostraron críticos con respecto a la militancia sionista que se reivindicaba ideológicamente cercana a la izquierda y al antiimperialismo, al considerar que no representaba un canal genuino de lucha por la independencia nacional. Sin embargo, no abogaron por ninguna posición que denunciara un supuesto rol en tanto agentes de los intereses imperialistas en la Argentina. A diferencia de lo que otros trabajos intentaron demostrar, fue la derecha y no la izquierda del peronismo la que estableció más contactos y canales de diálogos con actores del mundo árabe.

«La recepción del conflicto árabe-israelí en tiempos de la última dictadura militar» es el cuarto capítulo del libro. Allí se aborda la recepción de la primera invasión de Israel al Líbano en 1982, mientras la Argentina vivía los últimos días de la guerra de Malvinas frente al Reino Unido y las postrimerías de la última dictadura cívico-militar. El centro del debate y la movilización pública fueron ocupados esta vez por los espacios comunitarios e instituciones étnico-religiosas o étnico-nacionales, algunos intelectuales y funcionarios de Estado. Aquí se pusieron de manifiesto «los desplazamientos de sentidos» que giraban alrededor del apoyo a uno u otro de los campos enfrentados, donde se procuró ganar legitimidad desde la identificación entre la «lucha contra la subversión» con «terrorismo internacional» y la causa Malvinas con la demanda de soberanía que reclamaban en Argentina colectivos árabes y judíos con

respecto al conflicto en Medio Oriente. Contrariamente a quienes sostienen una posición proisraelí por parte de la dictadura argentina, se plantea que su política exterior fue de neutralidad, en continuidad con la llevada adelante en el pasado por el Estado argentino.

«Parte del Aire» es el apartado con las conclusiones finales. Aquí se coloca el acento en el diálogo permanente por parte de los actores analizados entre lo nacional y lo internacional, en función de legitimar caracterizaciones y programas en el escenario local. En ese sentido, se plantea que el libro hace una «contribución programática» a la cuestión.

Entendemos que el libro complejiza el abordaje sobre la recepción del conflicto árabe-israelí. Como plantea su autor, la cantidad y diversidad de actores que se movilaron en torno a la cuestión confirman una de las principales hipótesis del libro: el conflicto árabe-israelí, aunque no predominante, «lejos estuvo de ser una cuestión marginal» en el escenario político e intelectual argentino. El recorte temporal utilizado permite un análisis más minucioso de los distintos actores, reconociendo la dinámica compleja de sus posiciones. En esto reside su singularidad con respecto a otros estudios. De este modo, cumple de manera satisfactoria con los objetivos propuestos y, en ese sentido, este tipo de trabajos tiene el valor de sugerir perspectivas interesantes para estudios sobre recepción en el campo historiográfico. ◇